

... Introducción a la filosofía, guión número 7, autora Lourdes Toranzo, fecha de emisión 19 del 11 del 79. ... ¿En qué quedamos entonces? ¿Escepticismo o dogmatismo? ... El jueves pasado tocamos este tema y la pregunta que llegamos a formularnos al final es...

fue esta. ¿El escepticismo es general o hay sectores que afirman poseer verdades absolutas? En el momento actual coexisten dos sectores, uno escéptico y otro dogmático. Ambos sobreviven en una situación cultural idéntica que puede sintetizarse de la siguiente manera. Por una parte están los intelectuales, líderes de la opinión, escépticos en su mayor parte y empeñados en destruir los valores trascendentales. Por otra parte están los convencidos, defensores de las certezas absolutas, capaces de fundamentar un pensamiento nuevo y de difundir los valores tradicionales. Y por último existe el sector de la clase media que se alimenta de una cultura de divulgación en donde prevalecen las tesis escépticas. A este sector se le ofrecen proposiciones dogmáticas expuestas en términos históricos y dialécticos. El resultado de este tercer

bloque de personas, es una gran desorientación intelectual que favorece la penetración de ciertos dogmatismos, no desde el punto de vista especulativo, sino práctico o pragmático. Este procedimiento pragmático tiene mucha más influencia, más eficacia operativa porque supone menor esfuerzo para aceptarlo. De este estado de cosas se deriva un panorama de múltiples contradicciones, una extensa cultura de masas que habla con lenguaje escéptico de temas basados en dogmatismos provisionales y utilitarios. ¿Qué se entiende por hombre dogmático? Estamos empleando un vocablo, el de dogmático, dogmatismo, que posiblemente no esté muy...

definido, muy determinado para ustedes. Por ello pasamos a delimitarlo. Dogmáticas son aquellas personas que sostienen valores de tipo absoluto, todos aquellos que abrazan una fe. Actualmente hay dos clases de personas a las que podemos considerar dogmáticas, los católicos convencidos en primer lugar y después los marxistas ortodoxos en la línea que va de Lenin a Lukács. Como ustedes pueden deducir, la diferencia que existe entre ellos es abismal. La persuasión oculta es aceptable para el marxismo porque forma parte de la dialéctica revolucionaria. La táctica y la instrumentalización de las tendencias burguesas se aceptan incluso cuando se tiende a la formación de una nueva conciencia. Bien es verdad que esta expresión, nueva conciencia, deberíamos escribirla entrecomillada y en el lenguaje oral tendríamos que recurrir a una entonación. O a unas pausas.

que llevarán al oyente una sensación, al menos de extrañeza, al pronunciar la palabra conciencia. Para el dogmatismo cristiano ese juego es imposible. La evangelización no puede aprovecharse de criterios utilitarios o de probabilidad. La fe solo existe si se acepta la verdad revelada como tal, con firme y consciente adhesión intelectual. Aunque también es cierto que el cristianismo, en algunos círculos, entra como elemento de cultura. Allí donde había sido combatido como dogma. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la cultura liberal de Benedetto Croce, que desde hace años sigue la consigna de ¿por qué nosotros no podemos llamarnos también cristianos? Me refiero también a la corriente marxista que reconoce benévolamente que el catolicismo ha pasado del anatema al diálogo. Es consuelo amargo. Más aún.

ilusión peligrosa, porque apertura al diálogo con los cristianos en un terreno elegido por los no cristianos presupone que el dogma revelado se ha puesto entre paréntesis y se aceptan

verdades que son lo menos propio y sustancial que el cristianismo tiene. Así, los elementos secundarios del mensaje cristiano se convierten en argumentos de credibilidad del más anticristiano de los dogmatismos. Supongo que se darán cuenta ustedes de que nos estamos refiriendo a una corriente que tiene el contradictorio nombre de materialismo ateo. La verdad de toda esta cuestión es precisamente la contraria, y esto por dos razones. Primera, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos. Segunda razón, porque una postura escéptica no es nunca postura adecuada para la fe cristiana. El único punto de partida válido es el afirmar la evidencia de certezas superiores a la sociedad, a la historia y a la dialéctica. Segunda razón, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos. Segunda razón, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos. Segunda razón, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos. Segunda razón, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos. Segunda razón, porque el cristianismo no puede nunca escamotear los dogmas sino subrayarlos.

del pensamiento. Las verdades ciertas de razón natural. Se está haciendo urgente el recuperar nociones que puedan servir de base común a las verdades ciertas de la razón natural. Verdades ciertas, hemos dicho, o también certezas filosóficas y prefilosóficas. Y no nos queda más remedio que preguntarnos. ¿Hay alguna noción que fundamente esas certezas? Si esa noción existiera, podría convertirse en piedra angular del pensar filosófico. Y efectivamente existe. Me estoy refiriendo al sentido común. No en su acepción vulgar, sino que estamos utilizando esta expresión.

en su sentido filosófico, en la acepción y con el contenido que le dieron desde principios de nuestro siglo filósofos como Garrigou-Lagrange en su obra El sentido común, la filosofía de la palabra y las fórmulas dogmáticas, contenido que luego recogieron Maritain, Gilson y Journet. De una forma vulgar entendemos el sentido común como el comportamiento habitual que se manifiesta en la vida práctica. Vamos a transponer ahora esta noción a la filosofía. Sentido común, común sentir, es el concepto de lo inmediato, de la experiencia, de lo originario, de lo presupuesto. Estas expresiones sirven para aclarar que todo conocimiento crítico es decir metodológico. Toda reflexión parte de un conocimiento no ético previo, elemento que está fuera y está antes de la vida práctica. La crítica es causa del mismo razonar.

por su estudio de las unidades de filosofía, el adjetivo noético se refiere a la mente como fuente de conocer. En griego la palabra nous, escrita nous, significa pensamiento, mente. Pues bien, si algo es conocido es porque tiene en sí la cualidad de ser cognoscible. Esa cognoscibilidad pone en movimiento la mente para que llegue a conocer ese algo. No es pues la mente la que hace cognoscible el objeto real, sino que la cosa real, por ser cognoscible, puede ser aprehendida por la mente. Luego, lo primario son los datos que están ahí, los conozca el hombre o no los conozca. Siguen existiendo aunque no pasen a ser contenido de nuestra ciencia. Llegados a la ciencia, ¿qué es lo que nos hace más consciente de la realidad? ¿Qué es lo que nos hace más consciente de la realidad?

Ya podemos conocer algo más del sentido común. El sentido común es la percepción que el hombre tiene de los datos proporcionados por su entorno. Es decir, por la situación en la

que el hombre está colocado. Con estos datos, el hombre puede actuar en dos distintas direcciones. Primera, datos que pueden permanecer como el hombre los recibe si no los manipula y si saca de ellos el criterio para actuar. Segunda, datos que pueden servir de base, de punto de apoyo para una reflexión posterior. Así construye el hombre su propia reflexión filosófica o pensamiento reflejo. Si estos conocimientos se unen en un cuadro de relaciones lógicas, nace lo que llamamos ciencia. Ciencia. Ciencia y científicismo.

Cabe ahora hacernos una serie de preguntas ¿La ciencia es algo cierto? ¿La ciencia no es un criterio de certeza? ¿No es la ciencia lo único que fundamente la certeza admisible? Intentemos distinguir La ciencia que se basa en el discurso racional y se deriva de él Tiene naturalmente una garantía de certeza Pero no es la única certeza que debe admitirse Y tampoco es admisible la certeza de una ciencia Que no se basa en la experiencia de lo inmediato O la que se contrapone a los datos que lo inmediato proporciona a la razón Es así como se ha llegado a la escisión entre experiencia y razón Entre teoría y vida Entre nociones útiles para la praxis y convicciones ideológicas ¿La ciencia es algo cierto?

Ha nacido así el dogmatismo de la ciencia, que es dogmatismo de un sector de conocimientos. Este dogmatismo se refiere a un sector de la experiencia o a toda la experiencia, pero desde un solo punto de vista. Lógicamente, como contrapunto, este tipo de dogmatismo ha desembocado en un escepticismo con relación a cualquier tipo de certeza. En el campo del pensamiento filosófico, la reducción de toda certeza posible a la certeza científica ha originado una serie de dogmatismos o escepticismos. Primero, el dogmatismo de la filosofía racionalista o iluminismo. Segundo, el dogmatismo de las ciencias positivas, llamado positivismo. Tercero, escepticismo de la filosofía analítica o neoliberal. Y tercero, el dogmatismo de la filosofía de la filosofía. Por último, ha llevado al escepticismo de todas las ciencias humanas.

...análisis, antropología, biología, bioquímica, etc. No parece fácil de entender esta paradoja aparente. ¿Cómo pueden ser escépticas esas manifestaciones de exultación y de exaltación... ...que llenan hoy el campo de las conquistas científicas del hombre? Pero efectivamente son escépticas, porque inmediatamente después de cada conquista... ...el científico, si es honrado, debe decir que toda aseveración científica es provisional y es relativa. Relativa porque está condicionada al método, al lenguaje y a la naturaleza misma de la investigación. ¿Es la ciencia la culpable de esta situación de escepticismo? ¿Es la ciencia la culpable de esta situación de escepticismo?

La ciencia no es culpable. Culpables son los pensadores, llamémosles pseudopensadores, que han conducido a la ciencia a un camino de vía muerta al pretender absolutizar los resultados a los que la ciencia llega, haciéndola caer en el escepticismo más absoluto. La equivocación radica en que se ha perdido contacto con la realidad, con la totalidad y unidad de la experiencia, porque se han perdido las certezas que proceden del sentido común. Ninguna ciencia puede decir la última palabra sobre la totalidad de la experiencia. Tampoco la filosofía. Sólo la conciencia de lo inmediato puede hacerlo. El sentido común puede dar su juicio último sobre la totalidad de la experiencia que él mismo tiene y que ha recogido de la experiencia, de manera directa e inmediata, y con conciencia de su inmediatez, antes de cualquier otra manipulación hecha por la metodología, por la semántica o por el estructuralismo. Existe una única filosofía, la filosofía verdadera.

aquella que se injerta fundamentalmente en el alveolo del sentido común y de sus certezas. La aportación que por otra parte la filosofía hace al sentido común no es imprescindible para el logro de los fines que la sabiduría natural llega a obtener, lo cual no quita nada a la filosofía que se justifica a sí misma y se complace en su propia inutilidad. Pero este es un tema que expondremos en otra ocasión. Fin

Gracias.